

## GACETA DEL ÁNGEL Gris perla

GERMÁN DEHESA



Me siento lacio, lacio. Tú bien lo sabes, lectora lector amado, lo que ocurre cuando nos atrapa la llamada gripe tipo rothweiler. Esta es la sensación exacta. Amaneces después de una noche muy pedregosa y te queda la sensación de que en algún recoveco de esa noche, nos cayó encima tremendo perrazo cuyo prolijo ataque nos dejó sin espíritu y sin ímpetu.

Todavía la ciencia médica no se pronuncia al respecto, pero yo estoy seguro de que tengo algo muy serio porque ni fuerzas tengo para mantener los ojos abiertos. Desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde estuve intentando despertar, sacudirme la pereza, asearme y arreglarme para salir gorjeante al mundo laboral. Nunca pude. Hacia las 2:30 volví a abrir los ojos y ya no lo pensé más. Solicité mi desayuno extemporáneo, fui a la regadera y para mi mayúscula sorpresa, percibí que hoy este hecho otrora tan gozoso de colocarme bajo el benéfico y misericordioso chorro; hoy, decía, me dejó absolutamente indiferente y quizá hasta un poco molesto. Otro hecho si se quiere baladí, solicitó mi atención y prendió los focos rojos de mi organismo: en la regadera no tuve la menor gana de cantar. Esto no sería importante en algún cantante de regadera ocasional, pero tratándose de mí que soy el máximo representante de este género en el mundo de habla hispana es un síntoma

muy muy grave, porque mire, mi señor: yo le canto rancheras, boleros, arias de ópera, rock en español, cumbia, vals antiguo y moderno y corridos ya sea de héroes o de narcos. Tengo el repertorio más amplio de México y lo cultivo con harta dicha, pero hoy no hubo nada de eso; me quedé ahí sembradote bajo la regadera y con una cierta tentación de ahí dormirme otra vez. Reaccioné hasta con bravura cuando el chorro comenzó a caer helado. Instantáneamente sentí que en mi exigua pero bien formada parte posterior se creaban como por magia el Popo y el Izta y, gracias a eso, pude reaccionar y dar airoso brinco que me puso a cubierto de los helores. Salvo por esta inesperada emoción, todo ha sido pesadumbre y dejadez el día de hoy. ¿Que ya nombraron a Gómez Mont para Gobernación?, a mí qué. Su ejecutoria como abogado no es para inspirar demasiada confianza. Yo sé que todo mexicano tiene derecho a tener, llegado el caso, un defensor; pero no es como para darle brillo al currículum el haber sido defensor de Cabal Peniche, ni mucho menos la de ser amigo de ese higadito barbón que es Diego Fernández de Cevallos. Digo todo esto desde la bruma y la distancia y con la conciencia de que, por lo pronto, todo me viene valiendo madre. Me dicen mis correspondientes y esto no puedo, aun dentro de la gravedad, dejar de comentarlo por las derivaciones psicoanalíticas que sin duda tiene. En su discurso de toma de posesión del cargo de Secretario de Goberna-

ción, Gómez Mont dice claramente que "desempeñará" sus funciones. O sea que, por lo pronto, están pañosas y poco claras, o ¿qué quiso decir el flamante funcionario? Si mi mamacita viviera y si yo le permitiera meter mano en lo que escribo (de todos modos lo hace, pero vía ultratumba), mi mamá diría que los Gómez Mont son gente de toda confianza, porque muchas cosas se pueden inventar, mijito; pero la decencia, ¿ésa se mama!. Dicho esto, mi mamá guardaba silencio y nos dejaba a mi padre y a mí sumidos en la perplejidad y preguntándonos ¿qué era lo que se tenía que hacer para mamar decencia?, pero todo esto también me da igual. El velo gris perla me envuelve por entero y me hace sentir como Aurora Bautista en "Locura de Amor". Mis lejanos lectores: espero mañana darles un mejor servicio, pero hoy sólo quiero dormir, dormir... tal vez soñar.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?  
MCDXXI (1421)**

MONTIEL sigue tan campante.

*Cualquier correspondencia con esta columna lejana y triste, favor de dirigirla a [german@plazadelangel.com.mx](mailto:german@plazadelangel.com.mx) (D.R.)*

